

### 03 - El soñar como modelo de construcciones y transformaciones en el psicoanálisis contemporáneo

Marga Stahr

Sociedad Peruana de Psicoanálisis

#### Resumen

Siguiendo el modelo del funcionamiento psíquico esbozado por Freud a partir de su teoría de los sueños, se señalan aspectos fundamentales de la teoría y la clínica psicoanalítica. Si bien Freud mismo los desarrolló en su obra, no tuvo el tiempo necesario para integrarlos a su teoría onírica, quedando el tema de la simbolización atrapado en la lógica de la primera tópica.

Evoluciones conceptuales postfreudianas echan luz sobre un funcionamiento de la mente más complejo y dinámico donde coexisten modos primarios y preverbales de funcionamiento junto a modos secundarios y de mayor nivel de simbolización. El sueño, como modelo del proceso constante de simbolización que la mente tiene durante el día y la noche, se contrasta con el modelo del acto, que caracteriza los funcionamientos mentales de falta, escasez o destrucción de representación simbólica expresados en *enactments*, somatizaciones o alucinaciones. Se propone la ampliación de la técnica psicoanalítica desde un modelo de dos vías, no excluyentes entre sí: la clásica de interpretación de contenidos reprimidos y la transformación o construcción de estados no representados simbólicamente, producto de la mente escindida; es decir, el trabajo de la contención tanto como el del contenido. La potencia transformacional de la técnica psicoanalítica se deriva del trabajo conjunto de la diada analista-paciente para desarrollar representaciones simbólicas.

**Palabras clave:** modelo del sueño, modelo del acto, proceso de simbolización, técnica de construcción y transformación, trabajo de la diada analista-paciente.

### 03 - El soñar como modelo de construcciones y transformaciones en el psicoanálisis contemporáneo

#### La teoría freudiana de los sueños desde perspectivas actuales

A Freud no le alcanzó el tiempo para volver sobre toda su teoría del sueño e integrar las enormes consecuencias de sus desarrollos posteriores sobre el psiquismo. En siguientes ediciones de su fundante escrito *La Interpretación de los sueños* de 1900 y en *Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños* de 1915, sólo hizo revisiones puntuales y notas a pie de página aclaratorias a discusiones en curso. Como sabemos, la teoría que Freud desarrolló sobre los sueños se basa en el descubrimiento de que éstos tenían un significado, siendo por ello su contribución principal la interpretación del simbolismo oculto que ellos portaban. Pero además, y sobre todo, esta exploración de la dinámica en el “interior de la caja negra del dormir” le permitió ubicar la “verdadera vida psíquica” (Green, 1990) en un espacio mental inconciente, donde era posible encontrar vías de expresión imaginativa y disfrazada para deseos imposibles de concebir en el pensamiento despierto, conciente. Con esto Freud propuso un modelo general de la mente cuyo funcionamiento -hasta allí concebido como básicamente energético y reactivo ante el exterior- resultaba accionado por fuerzas en conflicto y por el mecanismo de defensa de la represión frente a contenidos censurados que pugnaban por encontrar una descarga. Este modelo de la mente, desarrollado en el capítulo 7 de *La Interpretación de los sueños* es conocido como la primera tópica, regida por el principio de placer/deseo y permitía entender los síntomas neuróticos.

Freud no llegó, pues, en vida, a trascender su clásica definición de que los sueños eran un *cumplimiento disfrazado de deseos*, ni ampliar la afirmación de que constituían una vía especial (*vía regia*) para acceder al inconciente, aún cuando, años después de su gran obra sobre los sueños, concibió una teoría

estructural del aparato psíquico ampliando las funciones y dinámicas entre diversas instancias, perfilando mejor el concepto de un yo desde las vicisitudes del narcisismo y de sus facetas inconcientes, avanzando en otorgar mayor cualidad al proceso de investiduras psíquicas, y, además, cuando más tarde, en 1920, exploró los sueños de angustia, o sueños traumáticos y descubrió que existían movimientos psíquicos no regidos por el deseo, en consecuencia tampoco por el principio de placer ni por la defensa que se activa a partir del conflicto.

Pese a esta suerte de hibernación en la que se mantenía su teoría sobre el fenómeno onírico, debemos reconocer de que fueron curiosamente, otra vez, los sueños - los de angustia- los que, en el fecundo pensamiento de Freud, propiciaron un salto epistemológico para su teoría de la mente, si bien no particularmente para la de los sueños. Las dificultades en la clínica de patologías no neuróticas, iban exigiendo a la teoría psicoanalítica mayor ayuda conceptual y técnica, entonces los sueños de pacientes traumatizados por la guerra, la angustia disruptiva y la repetición automática, condujeron la exploración psicoanalítica hacia los derroteros de la mente psicotizada en busca de nuevos paradigmas.

Anzieu (1985) señala que los sueños postraumáticos estudiados por Freud (1920) en *Más allá del principio de placer* cumplen con nuevas funciones (diferentes de aquellas anteriormente sabidas respecto del sueño como vehiculización de deseos prohibidos): reparan la herida narcisística sufrida por el trauma, restauran la envoltura psíquica (el yo) rasgada por la efracción traumática, controlan retroactivamente las circunstancias desencadenantes del traumatismo e incluso restablecen el principio de placer en un aparato psíquico que el traumatismo llevó a regresar a un funcionamiento de repetición compulsiva y no deseo.

Entonces, el valor psíquico del sueño ya no consistiría únicamente en dar una salida al deseo censurado y la técnica de la interpretación de los mismos ya no se reduciría a ser un instrumento para acceder a un inconciente encriptado. Los sueños serían también un modo de funcionamiento psíquico capaz de procesar en sí mismos; una forma de “curar” al lograr una transformación figurativa de un impacto que por traumático sobrepasa la capacidad de registro y procesamiento de la mente, situaciones extremas en donde los contenidos mentales se llegan a fragmentar de tal manera que llegan a perder el componente visual. (Bion 1966)

Ya Ferenczi (1931), seguidor directo de Freud, rescató esta posibilidad elaborativa, llamándola “*función traumatológica*”. En su opinión, muchos sueños no presentarían contenidos psíquicos susceptibles de ser interpretados sino que producirían exclusivamente sensaciones dolorosas o experiencias de sufrimiento corporal o psíquico, es decir, huellas mnémicas registradas de manera primaria, aún no verbal, lejos de palabras portadoras de sentido en conexión con la emocionalidad vivida.

Pero Freud, en su tiempo, se resistía a cambiar su concepción sobre la función de los sueños, aún cuando recibía otras propuestas, como lo vemos en una nota al pie de página de 1914, en *La Interpretación de los sueños* :

“...Maeder ha intentado demostrar la existencia de otras funciones (...)Con este fin partió de la observación perfectamente exacta de que algunos sueños contienen tentativas de solución de conflicto (...) constituyendo algo así como ejercicios preliminares de actividades de la vida despierta. De este modo estableció un paralelo entre el sueño y los juegos de niños y animales (...) y dedujo la existencia de una *fonction ludique* del fenómeno onírico. (...). Los conocimientos adquiridos en la interpretación de los sueños nos impiden admitir tal función del fenómeno onírico. Los actos de proyectar, proponer o preparar tentativas de solución que luego pueden ser realizados en la vida despierta son (...) rendimientos de la actividad conciente y preconciente .....son restos diurnos”. (op. cit p. 697).

En otra nota agregada en 1925, Freud afirma: “Profundamente los sueños no son más que una forma particular de pensar, hecha posible *por* las condiciones del dormir” (p.655)

Parece que Freud entendió esta función de “solución” o “elaboración” que se pretendía amplificar, como un proceso secundario propio de la mente conciente de vigilia en su función más intelectual y no vislumbró que los sueños, como contenidos, sin bien son producto de la particular elaboración nocturna, constituían también, por sí mismos, una experiencia emocional del soñante que generaba movimientos psíquicos de transformación muy conectados con redes de pensamiento/afecto, representación y simbolización, que trascienden el estado dormido. Meltzer (1984) afirma que Freud menospreció los sentimientos, los vió como formas de comunicación primitiva y sólo les dio la “tarea servil de aligerar aumentos de estímulo en el aparato psíquico”, esto es, descargar montos energéticos (p.71)

Cassorla (2016), estudia el texto de Freud, 1911, *Dos principios del suceder psíquico*, una década posterior a *La Interpretación de los sueños*, donde Freud se pregunta por la relación entre procedimientos primarios de la mente, regidos por el principio de placer y aquellos, secundarios, donde interviene el principio de realidad para tramitar exigencias reales de la experiencia con el mundo exterior. Este autor, interesado en ampliar la función clásica del sueño de tan sólo alucinar la insatisfacción hacia representarla para soportar, aplazar, solucionar y modificar, rastrea otro camino posible en el texto citado de Freud respecto del desarrollo de un tipo de pensamiento, de la naturaleza del sueño, que se abre camino más allá del dormir, cuando Freud dice: “Con la introducción del principio de la realidad, quedó disociada una cierta actividad mental que permanecía libre de toda confrontación con la realidad y sometida exclusivamente al principio del placer”. Freud explica allí, al pie de la página que es “como una nación cuya riqueza se basa en la explotación del suelo, pero que reserva un terreno sin cultivar en su estado natural (Yellowstone Park)” Continúa: “Esta actividad es el fantasear, que ya se inicia en los juegos infantiles para continuarse posteriormente como sueños diurnos abandonando la dependencia de los objetos reales,” (p.1640). A Cassorla le interesa captar esos estados o “terrenos reservados”, protegidos de los cambios provocados por “la civilización” (proceso secundario), para acceder a experiencias emocionales crudas, originales, que están en la mente ya sea de día o de noche.

Green (2002) dirá que en una sesión analítica, la asociación libre “deja al descubierto la dimensión evocadora del lenguaje que escapa a la visibilidad, a la continuidad y a la lógica de los procesos secundarios...” pues facilita una actividad que intensifica formas de propagación asociativa a distancia entre partes del discurso, como la poesía. (p. 150,151). Entonces, así como el sueño nocturno, también la fantasía, los sueños diurnos y la asociación libre serían formas de pensamiento de vigilia que trascienden los procesos secundarios y la lógica verbal convencional. Diríamos que, en realidad, hay pensamiento primario y secundario permanentemente asociado, como “el pensamiento en imágenes y pensamiento en palabras que constituyen dos modos de elaboración mental unidos indisolublemente” (Bleichmar, 2001, p. 248).

En opinión de los Bleichmar (2001), Freud, al estar tan concentrado en el acontecer nocturno del durmiente, ocupándose de los contenidos de los sueños, marcó claramente la discontinuidad entre el sueño y la vigilia y no desarrolló mayormente el vínculo emocional que persiste más allá de la noche entre los sueños y el soñante.

Pese a todo, Freud dejó abiertas muchas líneas inspiradoras para autores posteriores. Este fue el caso de W. Bion (1963) quien formuló una teoría del aparato psíquico en la que el sueño adquiere la misma jerarquía que el pensamiento, un pensamiento inconciente, teoría que llamó *Pensamiento onírico*.

Desarrollar la comprensión del fenómeno onírico ha implicado ampliar la concepción psicoanalítica de la mente y viceversa. Winnicott, Bion y Green son, en este sentido, autores que marcan hitos en el psicoanálisis contemporáneo.

Según Avner Bergstein (2014), a partir de Bion el pensamiento científico psicoanalítico se traslada de un pensamiento centrado en contenidos a uno centrado en procesos. Entonces, el sueño ya no es concebido sólo como un producto simbólico sino como un proceso de simbolización en sí mismo. En este sentido, ya no es el producto de un estado particular de la mente que viabiliza un acceso a una instancia inconciente apartada, sino un proceso permanentemente activo y complejo de formación y transformación de pensamiento, de búsqueda de soluciones a problemas emocionales. Donald Meltzer (1984) llama a esta emocionalidad constante que vivimos “vida onírica”, en la que el *soñar* es un proceso inconciente que genera significados tanto de día como de noche.

En el psicoanálisis contemporáneo ya no es posible hablar del acontecer psíquico del sujeto, sea descriptiva o conceptualmente, sin comprenderlo desde la trama intersubjetiva que le da vida, lo que en la clínica supone la inclusión activa de la relación con el analista como técnica. Del mismo modo, los sueños en la concepción bioniana, ya no son meramente “fenómenos mentales endopsíquicos” sino que incluyen al objeto. (Ferro, 2001, p. 15).

En esta línea, el concepto de *espacio potencial* de juego de Winnicott (1971), ha sido integrado en la comprensión del fenómeno onírico (Ogden, 1986, entre otros), afirmándose que el espacio del sueño, al igual que el espacio analítico –ambos espacios o campos dinámicos de construcción de sentidos– albergan a sujeto y objeto, paciente y analista, en una *zona intermedia de la experiencia* (Winnicott, 1971) que les permita un jugar conjunto con ausencias y presencias, uniones y separaciones sucesivas. Es en una *zona transicional de juego* con el objeto y la realidad donde los fragmentos de lo informe van consiguiendo integración y forma.

De este modo, cuando un sueño (imágenes del pensamiento inconciente, sea del día o de la noche) aparece en el espacio analítico, este debe sufrir una transformación en un “espacio del sueño”, es decir, donde sea vivenciado desde la transferencia y que, convocando la contratransferencia del analista, genere propiamente “el soñar” o simbolizar (Ogden, op cit. p.184)

Es así como Green (1990) opina que si Freud hubiera sido coherente con sus propios avances, hubiera entendido que “la oposición heurística fecunda es la *de vida psíquica diurna y nocturna*” (p.140). Es en esta relación despierto-dormido, donde se abren nuevos modelos de comprensión de la mente, que pueden apreciar más acuciosamente la tensión dialéctica entre aspectos heterogéneos de la mente conciente e inconciente con sus contenidos manifiestos y latentes; entre el proceso primario y el secundario, y los estados regidos por el principio de placer y el de realidad. Del mismo modo ocurre con la apertura de la comprensión e intervención clínica a partir de una relación dinámica entre estados neuróticos y psicóticos.

Anzieu, entre otros autores, elabora su comprensión de los sueños a partir de la teoría del trauma. Dice que en la raíz de todos los sueños (o sueño-pensamientos) se encuentra un aspecto traumático provocado por el impacto de la sobrecarga de estímulos (internos y externos) sobre el aparato psíquico. “La ilusoria piel del sueño esconde un Yo-piel irritado y en carne viva” (Anzieu, 1985, p.233) pues ha sido perforado por efracciones sufridas en la vigilia, entonces los sueños lo reparan envolviéndolo en una “*cuna de imágenes*”. (op. cit, p. 238). Es así como a través de esta función vital del sueño de reconstrucción cotidiana de la envoltura psíquica, el psiquismo se protege, se construye y se reconstruye, encontrando como medios más inmediatos una envoltura de angustia (señal) y una película de sueño, las que a menudo son gemelas, dice Anzieu. La envoltura de angustia es una defensa por el afecto que prepara la aparición de la película del sueño, que es una defensa por representación.

Pero así como se perfila como metáfora conceptual de la actividad psíquica ésta línea elaborativa de los sueños como medios de curación, protección y transformación simbólica, no olvidemos que Freud en *Más allá* nos alerta también de aquellos aspectos psíquicos que están bajo el dominio de una pulsión

destruccion, la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición. El impacto traumático que no ha podido ser registrado psíquicamente obliga a la psique a repetirlo sin descanso y no siempre para sanar el trauma, sino que puede tener también otro destino que desliga, desestructura y daña. Esto ocurriría cuando la angustia tiene un nivel tan desorganizante, que conduce a funcionamientos caóticos, psicóticos, de la mente.

El tejido de simbolizaciones es reinvestida continuamente por la memoria, pero si hay una desgarradura del tejido psíquico por el impacto de un exceso de excitación (proveniente de la realidad psíquica o de la realidad externa) la red de huellas no podrá seguir siendo reinvestida por la memoria ni por las nuevas experiencias. (Green y Urribarri, 2013, p.57) Entonces hablamos del espacio de lo no-representado, del *no-sueño* o de lo irrepresentable.

Green (1983) vincula con la pulsión de muerte formas diversas de destructividad (y de negatividad) entendidas como procesos de *desligazón* y *desobjetalización*.

Se trataría de una poderosísima puesta en marcha de un tipo de defensa que impide representar experiencias emocionales intolerables, defensa que ha sido descrita en la literatura psicoanalítica como *ataques al vínculo* (Bion, 1966), *posición fóbica central* (Green, 2002), *vacío mental estructural* (Lutemberg, 2007).

Lutemberg (2007, 2013) siguiendo a Green, se refiere a la metapsicología de la intolerancia a la frustración, cuando describe estados muy tempranos de la mente infantil donde se produce un desgarro traumático, no registrado por nadie, en la simbiosis perinatal normal, derivando en una precoz escisión del yo que se manifestará como terror a cualquier cambio posterior y pensamiento que pueda generar dolor. A manera de defensa se autogenera una "estructura psíquica virtual" que devela la existencia congelada de un sector escindido de la mente, una orfandad mental compensada por una simbiosis secundaria. Ocurre un proceso de desarticulación de la mente en el que se borran representaciones inconcientes e identificaciones estructurantes; es lo que Lutemberg denomina "el vacío mental estructural".

Desde la conceptualización onírica Green (1983) se refiere a estos estados como *la noche psíquica, el dormir sin sueño, el sueño blanco* (p.48). Estados mentales donde la enorme magnitud de angustia (miedos de aniquilación, angustia sin nombre, agonía) ha generado un potente movimiento evitativo no sólo dirigido al resurgimiento de contenidos más antiguos o profundos (del inconciente reprimido) sino que resulta automutilador del pensamiento porque agujerea o quiebra el recorrido asociativo del mismo. Produce una renegación masiva de la propia realidad psíquica hasta llegar a una radical desaparición de la representación en la psique (Green, 2002, cap.4). Se trataría, dice Green, de la acción de un narcisismo negativo, *narcisismo del dormir* cuya aspiración es un reposo mortífero, la nada, el *no ser*, distinto que el *narcisismo del sueño*, donde vive el aspecto personal secreto (el self más verdadero de Winnicott), abierto a la objetalización y al símbolo (Green, 1972, p. 80- 83).

El *narcisismo del dormir*, que Green conceptualiza como un *narcisismo negativo*, no se manifiesta en odio sino en vacío y ocurre cuando la separación y la ausencia, experiencias fundamentales para la capacidad de representar y simbolizar, no logran consumarse por una imposibilidad de hacer duelo (Green, 1980, *La madre muerta*, en Green, 1983). Para elaborar su concepto de *la Madre muerta*, central en esta reflexión, Green no se inspira en *Duelo y Melancolía* (Freud 1915), sino, entre otras referencias, curiosamente en un sueño del propio Freud relatado en el último capítulo de la *Interpretación de los sueños*, el sueño *madre querida*, donde ella aparecía con una expresión durmiente de extraña calma en su rostro siendo cargada y depositada en el lecho por otros personajes.

Green dice que fue “un sueño que no se pudo soñar” y que sería preciso construir (p.235). El lo seguirá construyendo o “soñando”: “La lección de la madre muerta es que también debe morir un día para que otra sea amada. Pero esta muerte debe ser una muerte lenta y dulce para que el recuerdo de su amor no perezca y nutra el amor que generosamente ofrecerá a la que le ocupe el lugar” ( p. 238). Entendemos que el espacio que abriría su muerte es el espacio que posibilita la simbolización. La imposibilidad de hacer duelo como consecuencia de experiencias traumáticas, provoca fracturas en el proceso de subjetivación al producirse escisiones intrapsíquicas que sustituyen a la represión y mantienen lo escindido fuera de la circulación psíquica, no pudiendo así evolucionar. La noción de *escisión*, ha conllevado una reestructuración profunda de la teoría y la clínica psicoanalítica. (Kancyper, 2010, p. 175, 176)

Entonces, concluyendo, tenemos que el modelo del sueño, propuesto por Freud, resulta insuficiente para entender un concepto más amplio de inconciente, como es el del Ello, el cual incluye además del inconciente reprimido uno no reprimido (incluso escindido) y donde las pulsiones (de vida y de muerte) situadas dentro del propio aparato psíquico, ejercen sobre el psiquismo una potencialidad actuante desde la excitación somática, la pura *tensión* psíquica (angustia) o una emocionalidad sin forma, mejor descriptible en términos económicos, pues está más allá de la simbolización y la palabra (Green, 2003). Green propone hablar de un *modelo del acto* (distinto que un *modelo del sueño*) que se refiere a aquello que no logra ser ligado o simbolizado quedando escindido y por tanto fuera del flujo de la trama de asociaciones subjetivas o red simbólica y que se descarga ya sea en actos, en el cuerpo (somatizaciones) o en alucinosis (p.216, 217).

Estamos pues ante un concepto de aparato psíquico (o mente, en terminología más actual) donde coexisten dos tipos de funcionamiento, con diversas preponderancias de uno sobre otro: un *modo* sueño y un *modo* acto, o, en denominación de Cassorla (2013) estados de *sueño* y *no-sueño*, que corresponden a zonas de funcionamiento neurótico y psicótico (que incluye lo traumático y áreas de la mente primordial).

Cassorla propone un *continuum*, como el espectro de los colores, entre el sueño elaborativo que simboliza (elementos alfa) y el sueño psicótico que evacúa (elementos beta). En un extremo están las áreas ideales de simbolización íntegra, siguen áreas en las que los símbolos tienen menor capacidad de significación y conexión, luego están los símbolos deteriorados en diferentes grados y conexiones débiles que sufren ataques constantes, y por último continúan las áreas en las que la simbolización es precaria o inexistente. (op.cit, p.95,96). Son estados mentales que van en una gradiente desde la integración y coherencia organizada hasta el caos y la fragmentación psicótica, y que funcionan simultáneamente y coexisten permanentemente en algún grado en la mente de todo individuo.

### **La potencia transformacional del psicoanálisis**

En las últimas décadas, el psicoanálisis ha buscado formas de trabajar con configuraciones fronterizas, psicóticas, psicosomáticas, autistas, es decir, no neuróticas, en las que mediante mecanismos como escisión, identificación proyectiva y renegación, se evacúan emociones intolerables y se generan dificultades, bloqueos y cortes en la red simbólica del pensamiento. El analista, frente a estas configuraciones del funcionamiento inconciente no reprimido, se ve constantemente afectado en su propia capacidad de pensar y sentir, por el estatus de las emociones no asible en palabras sino tendientes a la evacuación y actuación.

Levine (2010) advierte del peligro de que estas presiones y frustraciones de la clínica conviertan al psicoanálisis en una psicoterapia enfocada en la solución de problemas concretos y en adaptar al paciente a su realidad externa, lo cual implicaría la pérdida de la especificidad del espíritu y del instrumento psicoanalítico. Al igual que Levine, muchos otros autores contemporáneos entienden que la manera de preservar la función analítica es actualizar la técnica clásica para pacientes neuróticos y

ampliarla hacia pacientes con funcionamientos dentro del ámbito del acto y fuera de la lógica verbal, (estados mentales pre-verbales, palabras vacías, somatizaciones, enactments, contenidos mentales sin continente del tipo alucinatorio, etc.). Ello requiere enfocar el trabajo terapéutico en la dinámica interactiva entre paciente y analista. De hecho, el psicoanálisis es el único procedimiento terapéutico que instrumentaliza la relación intersubjetiva entre paciente y analista en su técnica. Además, instrumentaliza los propios procesos psíquicos del analista emergidos del vínculo.

La inclusión de la contratransferencia del analista es hoy en día un aspecto fundamental del método para el tratamiento de patologías actuales. Es este encuentro, peculiar por las características particulares del encuadre psicoanalítico y de la escucha abierta y actitud silente de parte del analista, el que moviliza turbulencias emotivas en el paciente y sentimientos intersubjetivos en ambas partes. Lo cual propicia el despliegue (la escenificación) de estados mentales poco, mal o nunca representados simbólicamente. A esto Levine llama el *modelo constructivo o transformacional*, diferente del *modelo arqueológico* clásico, que descubre y devela contenidos simbolizados y reprimidos de la historia del paciente. Autores bionianos (Meltzer, Ogden, Anzieu, Ferro, entre otros) lo llaman el *trabajo de sueño* para la construcción de sentidos, y para enfatizar el trabajo conjunto indispensable de la diada paciente-analista, Cassorla (2013) lo llama *sueño-de-dos (o no-sueño-de-dos)*. Lutenberg (2007) habla de la *clínica del vacío* y el trabajo de *edición* y Sapisochin (2013) lo denomina *la escucha de lo-puesto-en-acto-dramático (el gesto psíquico)* que se enmarcaría en lo que se conoce como la *clínica del enactment*.

Meltzer (2005) habla de *contrasueñar*, cuando “el sueño” del paciente se detiene y el analista “sueña” aquello que el paciente no puede, para poner nuevamente en marcha el proceso suspendido de elaboración onírica en la sesión analítica.

Este modelo interactivo ha sido llamado en Francia *tercera tópica, tópica interactiva o tópica del splitting* (Cahn, 2002 ; Ragamie, 1993).

El estado mental requerido por el analista para trabajar en esta modalidad de construcción conjunta de sentidos o representaciones simbólicas es algo diferente de la escucha (¿más pasiva?) caracterizada por el par atención libre flotante – asociación libre, propuesto por Freud para captar los baches discursivos producidos por la represión. El modo alternativo propuesto es descrito como un estado de conciencia alterado, más bien intuitivo, ensoñado y activamente imaginativo del analista (*estado de reverie*, Bion, 1962a, b, 1992). Requiere de mucha tolerancia a la incertidumbre, a la duda, al no comprender y de paciencia para soportar el caos que la fragmentación o el estado esquizo-paranoide supone, hasta que se vaya construyendo el sentido que integre y organice, de la posición depresiva. La oscilación entre estas posiciones y estados será reiterada, por lo que el analista deberá ser capaz de tolerar las fluctuaciones y poder pensarlas (Cassorla, 2016).

Para preservar la potencialidad del espacio analítico es preciso poner cuidado en no trabajar con intervenciones saturadas de significación por la intervención invasiva de la teoría implícita del analista o de sus “memorias y deseos” muy personales. Este cuidado es precisamente la condición que propicia pensamiento simbólico, esto es, un pensamiento onírico o inconciente, espontáneamente conjunto entre paciente y analista.

Los factores que favorecen esta capacidad del analista y su utilidad en la clínica no son claros, dice Cassorla (2016). El piensa que un importante factor es la búsqueda activa de atemporalidad, es decir, ir más allá del proceso secundario y su tiempo, categoría del pensamiento conciente.

Levine (2010) propone que el modelo contemporáneo de la clínica psicoanalítica sea de dos vías (*the two track model*, p.1388), el transformacional y el modelo arqueológico, que no son excluyentes. De acuerdo con Green, dice Levine, es necesario trabajar con el paciente siempre en una “doble operación”: dar continente a los contenidos del paciente y contenido a su continente (Green 1975, p.8). El trabajo terapéutico consistiría, pues, en simbolizar a la vez que crear estructuras mentales, al representar aspectos nunca antes pensados o escindidos y destruídos, a la vez que descubrir aspectos reprimidos, construyendo y ampliando una red asociativa.

El *sueño-de-dos*, como proceso de transformación, sólo será efectivo si el analista que se ofrece como objeto contenedor es capaz, como parte de su función simbolizadora, de “transitar entre el caos que impulsa a situaciones duales y situaciones triangulares”. (Cassorla, 2013, p. 95)

Bollas (2009) sostiene que si bien muchas escuelas de pensamiento analítico conciben que el cambio mutativo en el paciente sólo es posible a través del instrumento tradicional de la interpretación -por demás incuestionable para la deconstrucción de un síntoma o una perturbación de carácter- sin embargo, “la mayor parte del trabajo analítico se consigue en realidad, a través del pensamiento inconciente” (p.171).

Para la dinámica de la sesión analítica Green (1983,1990) exhorta al cuidado del encuadre y el silencio del analista, aspectos que reproducen los brazos sostenedores y continentes de la madre primaria, los que, gracias a la tolerancia de la separación y la falta, propiciaron una *estructura encuadrante* en el niño, e instalaron para lo sucesivo, una función objetalizante, matriz de su posibilidad de significar, de poner palabra.

Si para Freud la interpretación de los sueños fue el núcleo del descubrimiento y la práctica psicoanalítica, en el psicoanálisis contemporáneo, el núcleo heredero de esta visión, es el proceso de simbolización. Lo propiamente “psíquico” para la teoría psicoanalítica es esta función y espacio (a la vez) de transformación, es decir de trabajo de simbolización. La teoría lo ha ido conceptualizando como el proceso que da representación cualitativa a las iniciales experiencias senso-corporales, pulsionales, en referencia a los vínculos con los objetos y el medio, generando significados y sentidos propios en la experiencia emocional individual e intersubjetiva, resultando en el tejido de una red simbólica inconciente que construye la subjetividad e intersubjetividad del sujeto. Cuanto más amplia e interconectada, mayor será su fluidez en el sistema pre-conciente con narrativas ricas en imágenes y metáforas integradas al afecto y disponibles para el funcionamiento conciente del individuo. Se trata pues de un proceso de registro psíquico que se inicia en la representación primaria (perceptiva) y se va complejizando hacia una representación secundaria (simbólica) (Roussillon, 2013).

En consecuencia, la técnica derivada de esta visión ha de centrarse, precisamente en este proceso que construye al sujeto. Como dice Green (2002), contamos con una sofisticada teoría de comprensión y trabajo de la mente humana que capta el origen y la necesidad de la transformación y lo puede reproducir. (p. 152).

Imaginars una mente con múltiples estados de funcionamiento, con tendencias diferentes que negocian permanentemente entre sí, nos conduce necesariamente a la idea de un abordaje amplio, desde una imaginación receptiva del analista.

Como psicoanalistas aspiramos a contactarnos con estados mentales primitivos, y con el origen del self, dice Avner Bergstein (2014) siguiendo a Bion, no tanto para descubrir verdad histórica o recuperar contenido inconciente sino para generar movimiento entre distintas partes de la psique, para transformar las barreras dentro de la mente en *cesuras* (Bion,1977) es decir, esas roturas tras las cuales hay continuidad y para incorporar e integrar distintas partes del self, incluso aquellas que parecen inaccesibles. Este



movimiento clínicamente se manifiesta como algo que se asemeja a los sueños, afirma él. Allí, donde hay partes no representadas de la mente surge algo así como una grieta que el sueño, o por momentos una pesadilla, abre caminos de conexión. Es allí, en estos quiebres, donde radica la mayor vitalidad emocional y también donde acecha la amenaza (para paciente y analista) de ahogarse en las turbulencias emocionales. Bion explícitamente exhortó a trabajar, como psicoanalistas allí, en las *cesuras*, porque estas implican un gran potencial de cambio dinámico por cuanto significan rotura, separación y a la vez continuidad. Se requiere fé en el instrumento de trabajo psicoanalítico para entrar y salir de las tormentas una y otra vez.

En términos de Cassorla (2016), la faena de simbolizar se dará simultáneamente en las diversas áreas de la mente, y muchas veces el analista no sabrá si está transformando experiencias emocionales crudas en sueños o si está ampliando la red simbólica al re-soñar sueños que ya fueron soñados. Es así como “algunos traumas podrán ser *recordados y re-soñados* (aquella parte que fue simbolizada y reprimida), otros *reconstruidos y soñados* (aquella parte que había sido transformada en no-sueños psicóticos) y otros *construidos y soñados* (aquella parte de la mente primordial que nunca sería recordada)”<sup>1</sup>.

La historización, según Roussillon (2006), sigue siendo la *via regia* para apropiarse de la representación psíquica ya que “abre el camino al proceso transformacional en provecho del trabajo de simbolización y la apropiación subjetiva del mundo interno” (p. 203), transformando afectos en memorias que recuperan la temporalidad detenida por el efecto traumático, por ejemplo.

Por supuesto, otorgar palabra significativa es el medio y el fin de este camino psicoanalítico de transformación simbólica, fiel a sus orígenes como “talking cure”. Por asociación libre, cabe citar al respecto a la novelista Rosa Montero (2013) en su novela *La ridícula idea de no verte*: “El verdadero dolor psíquico es indecible.(...) Porque cuando el dolor cae sobre ti sin paliativos, lo primero que te arranca es la Palabra...y esto es muy parecido a la locura...es sentirte desconectado del mundo (p.23) (...)...una distancia con la realidad que lo apaga todo, como si no fuera capaz de emocionarme con lo que vivía si no lo elaboraba mentalmente por medio de palabras. (...)Con esas palabras que colocan, que completan, que consuelan, que calman, que te hacen conciente de estar viva. (Vaya, todos los términos me han salido con C .Extraordinario. El ciego tintineo del cerebro)” (p. 16).

Representarnos el inconciente como pensamiento dinámico y creativo y no solo como el lugar donde se esconden fantasmas y pulsiones aterradoras, le da al psicoanálisis contemporáneo, como teoría y práctica, un aliento progresista. Como dice Ferro, el psicoanálisis como método clínico es la mejor herencia que Freud nos dejó, es como el “gato con botas”, capaz de devorar incluso a los ogros<sup>2</sup>. El peor de ellos sería el estado mental no simbolizado, incapaz de ser comunicado.

Aquí radicaría, a nuestro entender, el poder transformacional único y específico del psicoanálisis.

---

<sup>1</sup> Traducción al español hecha por la autora

<sup>2</sup> Ponencia de A. Ferro en el 30 °Congreso FEPAL, Buenos Aires 2014

## Referencias Bibliográficas

- Anziu, Didier** (1985) El Yo-Piel, *Biblioteca nueva, España: Biblioteca Nueva* 2003
- Avner Bergstein, Ramat Gan** (2014) Trascendiendo la cesura: ensoñación (reverie), soñar y contra-soñar. *Libro Anual de Psicoanálisis (2014), XXIX, 21 – 38*
- Bion, Wilfred** (1959) Trabajo del sueño alfa. Cogitaciones. *Valencia, España: Ed. Promolibro* 1996
- (1962 a) A theory of thinking. En: *Second thoughts. Selected papers on psychoanalysis. London: Heinemann 1967, p. 110-9*[Reprinted London: Karnac Books]. *Reimpreso en Seven Servants (1977e)*.
- (b) Learning from Experience *London: William Heinemann. [Reprinted London: Karnac Books]. Reimpreso en Seven Servants (1977e)*.
- (1963) Elementos de psicoanálisis, *Buenos Aires: Hormé* 1988. -Volviendo a pensar, *Buenos Aires: Hormé, 1990*
- (1966) Ataques al vínculo. En: *Volviendo a pensar. Buenos Aires: Lumen 1996, 5ta ed. Pp. 128-158*
- (1987) Clinical Seminars and Four Papers, Editó F.Bion. *Abingdon: Fleetwood Press. [Reprinted in Clinical Seminars and Other Works. London: Karnac Books, 1994]*.
- (1977) Two Papers: The Grid and Caesura. *Rio de Janeiro: Imago Editora. [Reprinted London: Karnac Books 1989]*.
- Bleichmar, Celia Lieberman de y Norberto Bleichmar** ( 2001 ) El Análisis de los Sueños. Cap. 7. Las Perspectivas del Psicoanálisis. *Mexico: Paidós, 2001*
- Bollas, Christopher** ( 2009) La pregunta Infinita. *Buenos aires: Paidos, 2013*
- Cahn R.** (2002). Lafin du divan? Paris, Odile Jacob.
- Cassorla, Rousevelt** (2013) La simbolización y el trabajo del sueño del analista. En: *Revista de Psicoanálisis De Madrid (2013) nr.69*
- (2016), Dreaming the analytical session: between pleasure principle and reality principle. In: Legorreta, G & Brown, LJ. (Org.). *On Freud's "Formulation on the Two Principles of Mental Functioning"*. IPA Freud Series. London: Karnac, p. 85-104
- Ferenczi, Sandor** (1931) Sobre la revisión de la interpretación de los sueños. Obras completas. *Editorial Espasa-Calpe, España 1984*
- Ferro, Antonino** (2001) Sueño de la vigilia: Teoría y clínica *Revista 2, por Editora SPP*
- Freud, Sigmund** (1900) La interpretación de los sueños. *Obras Completas. Madrid: biblioteca Nueva, 1972*
- (1911) Dos principios del suceder psíquico. *Obras Completas. Madrid: biblioteca Nueva, 1972*
- (1920) Mas allá del Principio de placer. *Obras Completas. Madrid: biblioteca Nueva, 1972*
- Green, Andre** (1972) De Locuras Privadas. *Buenos Aires: Amorrortu* 2008
- (1975) The analyst, symbolization and absence in the analytic setting (on changes in analytic practice and analytic experience) *( Int J Psychoanal 56:1-22*
- (1983) Narcisismo de Vida y Narcisismo de Muerte. *Amorrortu, 1999*
- (1990) La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud : El silencio del psicoanalista (1979). *Buenos Aires: Amorrortu 1993, p. 138*
- (2002) La posición fóbica central. EN: El pensamiento clínico. Cap. 4 (142-176). *Buenos Aires, Amorrortu, 2010.*
- (2003): Ideas directrices para un Psicoanálisis contemporáneo. *Buenos Aires: Amorrortu* 2005
- Green, A. y F.Urribarri** ( 2013). Después de Freud, con Freud. Renovar los fundamentos de la metapsicología: la representación y lo irrepresentable. *Del pensamiento clínico al Paradigma Contemporáneo. Buenos Aires: Amorrortu* 2015
- Kancyper, Luis** (2010) Resentimiento Terminable e Interminable:Psicoanálisis y literatura. *Buenos Aires: Lumen* 2010

**Levine, Howard** (2010) Creating Analysts, Creating Analytic Patients. *International Journal of Psycho-Analysis*, 91(6):1385-1404

**Lutenberg, Jaime** (2007) El vacío mental. *Lima Perú: Siklos*, 2007

--- (2013) La Mente Congelada. *Lima Perú : Cauces*, 2013

**Meltzer, Donald** (1984) Vida Onírica. *Madrid: Tecnipublicaciones S.A*, 1987 cap. IV El sueño como pensamiento inconsciente.

--- (2005) Creativity and countertransference. In Williams MH (Ed), The vale of the soulmaking: The post-kleinian model of the Mind. *London: Karnac*, pp.175-182

**Montero, Rosa (2013)** La ridícula idea de no volver a verte. *Buenos Aires: Seix Barral* 2013

**Ogden, Thomas** (1986) La matriz de la mente. *Madrid: Tecnipublicaciones S.A*,

**Ragamier P.-C.** (1993). Cortège conceptuel. Paris, Apsygée.

**Roussillon, Rene** (2006) Historicidad y memoria subjetiva. La tercera Huella. En L. Glocer (comp.) : Tiempo, Historia y Estructura. *Buenos Aires : Lugar*

--- (2013) Las simbolizaciones primarias y secundarias. En: *Revista de Psicoanálisis De Madrid (2013) nr.69*

**Sapiochin, Gabriel** (2013) Second Thoughts on Agieren. Listening to the Enacted. *Int.J. Psycho-Anal.*, 94:967-991

**Winnicott, Donald** (1971) Realidad y Juego. Barcelona: Gedisa, 1986.